

Para la amiga que vivía en la rue Trois Madones

A M. VALERY LARBAUD

Todo esto, amigo Valerio, es muy bonito,
sobre todo la inmovilidad palpitante bajo el lento pasar de los cielos
y este viaje estival a la sombra del vapor del barco...

O bien, esas mañanas soleadas de enero en la sala del primer piso del casino,
en la despierta ciudad de porcelana con su centro de mesa de
/palmeras al borde del mar,
cuando estás solo y sientes rugir dentro de ti
al Francés, como el tronar de un órgano.

¡Ojalá conmigo, tu compañero de tantos años, hubiese un modo
de saltar fuera de estos tiempos, de este fin de Edad Media, de
/estas pobres últimas modas París Londres Viena,
hacia el sol y el aire tibio del Imperio!

—¿Como esos peces rojos de Valbois en los días tórridos,
fuera de lo que aquel hombre, en tu casa materna, llamaba:
“El Acuarium”?

A.O. Barnabooth

DESDE LA IMPERIAL

(Himno)

Los bulevares de bruma rosa,
las sombras de la tarde verdiazul,
toda esta gente y todas estas cosas,
todo esto, Dios, lo has hecho Tú.

El sordo rugido ciudadano
tan sólo resuena en tu honor;
desde esta altura te alabamos
con simple y dócil corazón.

Ha acabado la tarea del día:
cansados a casa volvemos,
¡pero lo mejor de nuestra vida
eres Tú, nuestro gozo supremo!

WESTON SUPER MARE

Mediodía

La lluvia caerá todo el día
sobre las terrazas que se yerguen
entre el cielo en movimiento
y las solemnes regiones
del Imperio del Sol Blanco.

La Montaña Sin Nombre se vela,
y los guardas del estuario,
dos elefantes encallados,
se hunden en la inmensa bruma
y parten hacia la isla de plata.

Mas en el jardín triste y azul,
meditando acerca de este sombrío mediodía
donde las capuchinas ajadas
se agostan y, muy juntas, mezclan
sus capas amarillas, naranjas, rojas,

uno descubre, al cabo de un momento,
cuando se creía más solo,
el nido, bajo el porche entoldado,
desde el que muchos ojos verdes y tranquilos
miran el jardín humeante.

¡Oh, cuán astutas las vuelve la lluvia,
y cómo se callan!
¡Qué atentas están a todos,
esas miradas blancas, movedizas
en los bojedales y los laureles negros!

¿Son ésas Maisie la Loca,
y Gladys la que no para de reír;
Violette rodillas arañadas,
y Gwenny la que enseña siempre
sus volantes por encima del muro?

MARSELLA

Si me es dado ver Atenas una vez más, que mi navío
se ponga bajo el Santo Amparo
de Aquélla que preside las rutas marinas;
Aquélla que brilla más que las olas y el sol;
la Giganta a la que aproan las horas azules;
la esbelta habitante dorada de un extenso país blanco;
Palas cristiana de los Galos.

VALENCIA DEL CID

¡Ay! ¡Mare de Deu, yo no soc valencià!
Y cuántas joyas relucientes, y esos dos Angeles al borde de vuestra capa,
y en vuestro brazo ese bastón de mando, esa cepa centuriónica,
rodeada y coronada de oro ofrecido por un Rey de España;
—¡todo esto intimida
al más cobarde de Vuestros soldados,
oh llamada Mater Castrorum
más justamente que a Faustina!
¿Y cómo sino en lengua imperial
daré las gracias a esta bella Generala?
Aixina:
“Ave...”
Como lo hice antaño, arrodillado ante el pedestal,
mientras todos alrededor, como el trueno, gritaban:
“¡Magna Diana Ephesiorum!”
¡Y cuando Filius Tuus obumbravit super caput meum in die belli!

MILÁN

Madonnina gentile,
he puesto bajo Vuestra protección mi amor.
Que repose bajo Vuestro manto y a Vuestra sombra, como
Vuestro Poeta, Comante Eginético, en una iglesia de Parma,
bajo Vuestra imagen, que es la de una muñeca cargada de alhajas en una cuna de cristal.
Maria bambina santissima,
Maria santissima, bambina,
¡ah! en mi corazón haz settina,
sobre mi corazón, como cuando a las orillas de Escocia y de Inglaterra
llevé Vuestra imagen, con los nombres de Ambrosio y de Milán, en un escapulario.
Y mi Angel Custodio
when he looks into it,
he will find in it
just a Tiny Girl.

EDIMBURGO

Todavía allí el vapor asciende de la sima profética,
y el humo—todavía allí—, frente a los monumentos,
al atardecer, bajo los montes de oro y el sol oblicuo,
es exhalado por el granito al que roe la lumbré negra del Tiempo.

*Un ano màs und iam eccoti mit uns again
pauvre et petit on the graves dos nossos amados édredon
e pure piously tapàudolos in their sleep
dal pallio glorios das virgens uns infants.
With the mind's eye ti sequo sobre l'europa estasa,
on the vas Northern pianure dormida, nitida nix,
oder on lone Karpathian slopes donde, zapada,
nigorum brazilor albo disposa velo bist du.
Doch in loco nullo more te colunt els meus pensaments
quam in Esquilino Monte, ove della nostra Roma Corona de platàs ores,
dum alta iaces on the fields so duss kein Wege seve,
yel alma, d'ici détachée, su camin finds no céu.*

Un año más y hete aquí de nuevo entre nosotros,
pobre y pequeño edredón, sobre las tumbas de nuestros seres queridos,
pero recubriéndolas piadosamente en su sueño
como palio glorioso de vírgenes e infantes.
Con los ojos del pensamiento te sigo por la extensa Europa,
o por las pendientes solitarias de los Cárpatos, en donde eres, nieve,
de los negros abetos blanco velo de novia.
Aunque más que en otro lugar mi intelecto te venera
en el Monte Esquilino, del que eres de nuestra Roma Corona de plata,
mientras cubres profusamente los campos, ocultando los caminos,
para que el alma, de aquí desprendida, encuentre el suyo en los cielos.